



BIOGRAFÍA

Una nueva contracción me estremeció. Sentí como un anillo muy cerrado se deslizaba desde lo alto de la cabeza, apretando primero el rostro y después deteniéndose sobre los hombros, ciñendo el cuello. Otra contracción echó un hombro fuera del orificio, desde donde unas manos firmes comenzaron a jalar, extrayendo finalmente de aquella bolsa cálida al cuerpo que me envolvía. Acto seguido alguien golpeó con fuerza en algún lugar de aquella criatura. Sin duda se trataba de una costumbre de esta especie. Sus gritos se oyeron largo rato, hasta que un ser mayor lo acogió en su seno. Después supe que era Hanna.

Ella tenía un compañero. Le llamaban Isaac. Casi un ciclo estelar antes, aprovechando un descuido de ambos, había logrado introducirme en el interior de Hanna. Desde allí presencié la extraña formación del Elegido. No fue difícil detectar el órgano que los ha hecho superiores como tampoco encontrar dentro de él la región adecuada para alojarme.

Sus primeros tiempos fueron difíciles; era excepcionalmente frágil, más que sus semejantes en el mismo estadio. Andando el tiempo oí historias acerca de esta notable debilidad. La cabeza no se sostenía sobre los hombros y su salud en general era precaria. En más de una ocasión mi misión estuvo a punto de verse frustrada.

Habían pasado muchos ciclos estelares, cuando liberado de la tutela de Hanna e Isaac, dejó el poblado de Wolsthorpe para marcharse a Cambridge. Si bien ellos abrigaban la idea de convertirlo en un brillante abogado, logré inducirlo al estudio de su entorno. Sin quererlo, por primera vez concordábamos. No habían dudas de que Cambridge era el lugar ideal para recibir la instrucción necesaria para su futuro y en medio de sus estudios,



le entregué la información que lo distinguiría de sus semejantes. No obstante la parte esencial del plan estaba por realizarse.

La oportunidad no tardó en llegar. Una fuerte epidemia lo hizo refugiarse en Wolsthorpe en espera de tiempos mejores. Allí, en menos de un ciclo estelar, concluí la

parte principal del plan, transmitiéndole las ideas que habrían de cambiar en forma drástica y definitiva el curso de la evolución de su especie.

De regreso a Cambridge no fue fácil que comentara los resultados de su trabajo. Era marcadamente introvertido y cuando comenzaba a creer que mi misión sería un fracaso, casi por azar, un amigo lo indujo a hablar al plantearle un problema irresoluble para sus contemporáneos. La solución que dio deslumbró a todos. Pero aún así, se resistió a hacerla pública. Ante la insistencia de sus amigos y mi oculta influencia finalmente accedió. Una avalancha indetenible de sucesos lo llevaron a una fama inusitada: recibió aparejados honores y agravios. El resto de su vida se balanceó entre el descrédito y la admiración.

Pero ahora está a punto de morir y mi misión a punto de terminar. He puesto en conocimiento de los habitantes de este planeta información que cambiará irreversiblemente su historia. Sólo me resta autodestruirme, disolviendo mis componentes entre los restos de este hombre. En el futuro nadie debe conocer mi existencia, pues perturbaría el desarrollo de esta civilización. Sólo deben conocer al que me albergó. Sólo deben conocer a Isaac, a Isaac Newton.